

quierdo...», que cuenta con una larga historia literaria y casi paremial en nuestra literatura. ¿Lapsus del maestro? ¿Yerro del transcriptor? El descuido no empaña, en cualquier caso, ni la magnífica labor del traductor ni la minuciosa y devota tarea del editor, Calin-Andrei Mihailescu, que ha acompañado el texto de notas tan oportunas como eruditas, imprescindibles para acompañar la lectura de la que puede ya considerarse como una singularísima obra maestra de la teoría y de la crítica literaria modernas.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Le devin maudit: Merlin, Lailoken, Suibhne. Textes et étude, sous la direction de Philippe Walter, Grenoble, Université Stendhal, 1999, 253 pp.

La prestigiosa y crucial colección *Moyen Âge Européen*, que dirige Philippe Walter para la editorial de la Universidad de Grenoble, viene a enriquecerse ahora con un nuevo título de gran interés para todos los especialistas y aficionados a la literatura medieval en general, y en particular a la artúrica, a la británica, e incluso a la irlandesa y a la latina que se cultivaron sobre temas y figuras novelescos y prodigiosos a lo largo de la Edad Media. Este libro pone, efectivamente, al alcance del lector —en francés— tres textos del siglo XII capitales para entender la génesis y el desarrollo de toda la gran literatura artúrica —o quizás habría que decir «merlinesca»— europea y occidental, tan viva hasta por lo menos el siglo XVI, por no decir hasta los mismos siglos XIX y XX en que sus personajes y temas han seguido inspirando grandes novelas de Mark Twain, Steinbeck y tantos otros: la *Vita Merlini* (en latín) de Geoffrey de Monmouth; la leyenda de Merlín-Lailoken inserta en la *Vita Kentigerni* (*Vida de San Kentigerno*), también en latín; y, finalmente, la *Buile Suibhne* (*La locura de Suibhne*) irlandesa. Los traductores, editores y comentaristas respectivos de los dos primeros textos (latinos) son Christine Bord y Jean-Charles Berthet, mientras que del último (el irlandés) se ha hecho cargo Nathalie Stalmans.

Antes de nada, hay que decir que, pese a que la figura de Merlín contaba ya con estudios que hoy se consideran clásicos, como el célebre de Paul Zumthor, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans* (Lausanne, Imprimeries Réunies, 1943), no cabe duda de que toda la erudición que ha visto la luz desde entonces, y que ha quedado densamente sintetizada en el volumen que ahora publica Walter, exigía ya un tipo de estudio crítico que propusiese una revisión sustancial y una caracterización

más profunda de su figura. Esa necesidad ha quedado satisfecha gracias al empeño de Walter y a las contribuciones rigurosas y precisas de los tres autores-editores que colaboran en la obra, que además de poner en pie un tratado de referencia sobre la figura de Merlín, deberán a partir de ahora ser considerados como punto de partida obligatorio para cualquier otro acercamiento que se intente en el futuro.

Philippe Walter, compilador del volumen, lo introduce con un prólogo denso y minucioso que, bajo el título de «Sous la masque du sauvage», profundiza en la prehistoria, en los primeros pasos, en los textos más primitivos y en las raíces ideológicas y culturales del personaje y de los hechos que se atribuyeron a Merlín en la Europa medieval. Después de trazar, en su introducción, una presentación de los tres textos del siglo XII reunidos en el volumen, se centra Walter en el análisis de lo que él considera las claves de unas obras que reflejan los estadios más primitivos de la leyenda –al menos en sus formas literarias escritas– de Merlín: su trasfondo cultural celta, su estrecha relación ideológica con el motivo del *hombre salvaje* tan recurrente en la Edad Media, y sus principales motivos temáticos: la guerra perdida, el valor de las predicciones, profecías y maldiciones, el adulterio, las sanaciones milagrosas... Cada análisis es producto de una prospección intensa y de conjunto en las obras que ahora se editan y en las demás de la literatura «merlinesca», se apoya en los avances que la crítica internacional ha logrado en décadas de esfuerzo (según queda en evidencia en la Bibliografía de las pp. 235-239), y permite hacerse una idea muy representativa y profunda del significado cultural de la figura de Merlín a la luz de lo que hasta hoy ha podido averiguarse sobre él.

La *Vita Merlini* de Monmouth, el más extenso de los tres textos, datado probablemente entre 1148 y 1155, es seguramente el más importante y conocido de los libros sobre Merlín que vieron la luz en el siglo XII, y una fuente indispensable para el conocimiento de la leyenda de Merlín, que desde muy pronto comenzó a quedar oscurecida y a ceder terreno frente a las leyendas propiamente de Arturo. La edición de Bord y Berthet sigue en buena medida la monumental de Basil Clarke publicada en 1973, realizada a partir de los siete manuscritos antiguos que se conocen, y añade anotaciones –filológicas y culturales– actualizadas e indispensables para la cabal interpretación del texto.

La fabulosa biografía de Merlín inserta en la *Vita Kentigerni*, una hagiografía latina de entre el 1147 y 1164 conservada en un manuscrito del British Museum, aparece editada, con los mismos rigor y precisión, por los mismos Bord y Berthet. Pese a sus filtros clericales, ofrece datos preciosos acerca del trasfondo céltico y de la ideología pagana subyacente en las leyendas arcaicas sobre Merlín.

Finalmente, la *Buile Suibhne*, compuesta en irlandés entre el siglo XII y el XV, y traducida aquí de forma parcial pero muy ajustada por Nathalie Stalmans, constituye un texto único para entender el sincretismo céltico-cristiano que se desarrolló en la Irlanda medieval y el modo en que la figura de Merlín fue interpretada, desde muy temprano, en áreas periféricas de su tradición.

El volumen incorpora la edición de los originales latinos de la *Vita Merlini* y de la *Vita Kentigerni*, aunque no el original irlandés de la *Buile Suibhne*, pautas de pronunciación, varias categorías bibliográficas, índices de nombres propios, y hasta un escrupuloso «Índice latino de nociones de la *Vita Merlini*».

Todo ello convierte este libro hermoso y concentrado en una obra sumamente útil y fiable, compleja y esclarecedora a un tiempo, indispensable para quien se interese por la literatura paneuropea medieval, e incluso para los especialistas en la tradición hispánica de la época, ya que no son pocos los contactos entre la tradición literaria en la que se centra y la nuestra, como delatan, por ejemplo, las influencias de las *Etimologías* de San Isidoro en la obra de Monmouth o la coincidencia del fabuloso motivo de «la muerte triple» que sufre alguno de estos Merlines con el de la muerte «quíntuple» del hijo del rey Alcaraz evocada en las estrofas 128-139 del *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita.

No quisiera cerrar esta reseña sin desvelar otro paralelo, tan curioso como interesante, entre la trama fabulosa que informa estas historias sobre un Merlín que se convierte —a veces por una maldición— en un ser salvaje, y un rarísimo romance español de finales del siglo XVI, que muestra cómo, tras recibir la maldición divina, Caín se convirtió también en «salvaje». Suceso curioso, puesto que el texto bíblico del *Génesis* 2 se limitaba a señalar que el asesino fue condenado a ir «errante y vagabundo sobre la tierra», lo que permite sospechar que las leyendas sobre el *Merlin silvestris* pudieron, a través de ignotos y complejos vericuetos, de motivos compartidos o de contaminaciones cuyo alcance no podemos hoy terminar de esclarecer, llegar a influir en el atormentado personaje híbrido que protagoniza este romance bíblico: «Indignado está Caín / contra el justo Abel su hermano, / porque era lindo y hermoso / y en bienes más prosperado. / Hordenado le á la muerte / y en el heno lo á enterrado, / la sangre del justo Abel / ante Dios se á querellado. / Llamado le ha Dios del cielo: / «Di, Chaim, ¿qués de tu hermano?» / Respondió muy sin vergüenza, / como hombre muy mal mirado: / «Dime, Señor, ¿por ventura / soy yo guarda de mi hermano?» / O cuánto mejor dixera: / «Yo pequé como malbado». / Vsara Dios de clemenzia / y no justicia a la mano: / echóle su maldición / y saluaje se á tornado» (Versión editada en *Poesías de Fray Melchor de la Serna y otros poetas del siglo XVI: Códice 22.028 de la Biblioteca Nacional de Madrid*,

eds. J. J. Labrador Herraiz, R. A. DiFranco y L. A. Bernard, Málaga, Universidad, 2001, núm. 136).

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Ian Macpherson, *The «Invenciones y Letras» of the Cancionero General*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1998, 122 pp.

Dentro del conjunto del Cancionero General, Hernando del Castillo reunió una serie de creaciones que englobó bajo el epígrafe de *«Invenciones y Letras de Justadores»*. Ian Macpherson muestra a través de estos textos algunas de las facetas más características y llamativas de la vida cortesana que se dio bajo la monarquía católica. Fiestas, justas y torneos en los que la nobleza se evadía de sus quehaceres militares, y mediante los cuales se daban multitud de hechos relacionados con el valor, el poder y el amor entre caballeros y damas de la corte; llegando incluso a hacer implícitas referencias a reyes y reinas.

Invenciones, es la palabra clave de todo este trabajo, articulado con el fin de recrear ante el lector las relaciones que había entre los iconos de los participantes en los torneos y lo que significaban ante el público. El autor indica que, según Hernando del Castillo, la *invención* es una *«Forma literaria que representa la combinación de divisa y letra»*, pág.11. Y es que eran tan reducidos los momentos en los que amada y amante podían estar juntos, que eventos como los que aquí se recrean eran utilizados como medio de comunicación de los sentimientos del caballero hacia la amada, a través de su *divisa*.

Así pues, toda la primera parte de la obra se centra en explicar los tres elementos principales, que son: la *invención*, la *divisa* y la *letra*. Además, el autor también nos muestra todo el contexto social que rodea a estas creaciones, como es la idea del torneo, la indumentaria y desarrollo de éste, los autores de estas invenciones, y la simbología y los colores utilizados. Pero es, a partir de la descripción de las armas usadas en los torneos, cuando se presenta la dificultad de reconocer a los participantes, ya que éstos llevaban yelmos que les cubrían la cabeza completamente. Este problema se soluciona por medio de elementos identificativos como los símbolos de las cimbras, capas y escudos. Cada caballero o justero, vestirá unas prendas singularmente ideadas en sus detalles y coloridos con el fin de manifestar por medio de éstas su situación sentimental, ya sea por el amor a una dama, o por cualquier otra cuita personal relacionada con el mundo caballeresco.